

# El reino de las hadas

[Poema - Texto completo.]

Edgar Allan Poe

Valles oscuros, torrentes umbríos, bosques  
nebulosos en los cuales nadie puede descubrir  
las formas a causa de las lágrimas que gota a  
gota se lloran de todas partes! Allá, lunas desmesuradas  
crecen y decrecen, siempre, ahora,  
siempre, a cada instante de la noche, cambiando  
siempre de lugar, y bajo el hálito de sus faces  
pálidas ellas oscurecen el resplandor de las  
temblorosas estrellas. Hacia la duodécima  
hora del cuadrante nocturno una luna más  
nebulosa que las otras,-de una especie que las  
hadas han probado ser la mejor,-desciende  
hasta bajo el horizonte y pone su centro sobre  
la corona de una eminencia de montañas, mientras  
que su vasta circunferencia se esparce en  
vestiduras flotantes sobre los caseríos, sobre las  
mismas mansiones distantes, sobre bosques  
extraños, sobre la mar, sobre los espíritus que  
danzan, sobre cada cosa adormecida, y los sepulta  
completamente en un laberinto de luz.  
Y entonces, ¡cuán profundo es el éxtasis de  
ese su sueño! De mañana, ellas se levantan, y su  
velo lunar vuela por los cielos mientras se agitan  
como pálido albatros al soplo de la tempestad  
que las sacude como a casi todas las cosas.  
Pero cuando las hadas que se han refugiado  
bajo esa luna de la que se han servido, por así  
decirlo, como de una tienda, la dejan, no pueden  
jamás volver a encontrar abrigo. Y los átomos  
de ese astro se dispersan y se convierten bien  
pronto en una lluvia, de la cual las mariposas  
de esta tierra, que buscan en vano los cielos  
y vuelven a descender,-¡criaturas jamás  
satisfechas!-nos devuelven partículas a veces  
sobre sus alas estremecidas.

